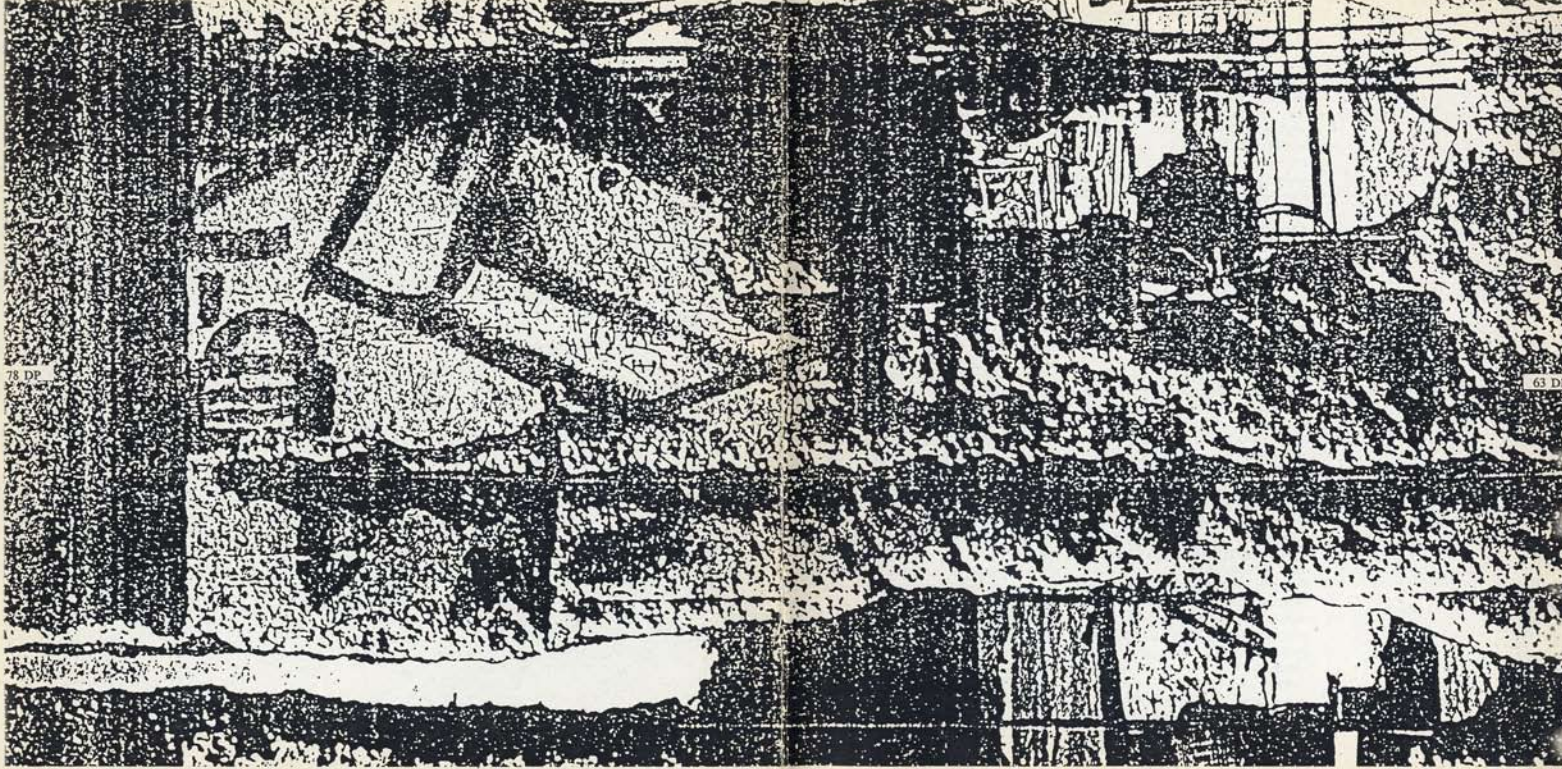


78 DP

63 DP



A PROPOSITO DEL SIMBOLO.

Jaime Cobreros y Julio Peradejordi.

Directores de la "biblioteca de los

símbolos". Un símbolo no es una alegoría

o una metáfora, es decir, no es una ficción

que da a entender exclusivamente una

cosa expresando otra diferente. Un

símbolo no es un signo o una mera

convención. Un símbolo es, según la

definición menos restrictiva, un estímulo

capaz de trasladar a quien lo recibe del

plano de lo fenomenológico y existencial

al de lo absoluto e inamovible. El símbolo

abre el campo de la conciencia haciendo

percibir todos los aspectos de la realidad:

lo sensible y lo velado, lo manifiesto y lo

oculto, lo consciente y lo inconsciente.

El símbolo actúa abriendo el consciente

más inmediato y, al mismo tiempo,

haciendo emerger hasta la superficie de la

conciencia elementos inconscientes por

asociación y encadenamiento espontáneo

de emociones, imágenes, recuerdos y

pulsaciones, concatenando así una reserva

de significados. Al despertar tanto nuestro

consciente como nuestro inconsciente, el

símbolo nos revela a nosotros mismos,

poniendo a cada uno frente a su "otro".

Biblioteca de los símbolos. El símbolo da

una visión global de la realidad ya que

religa los diferentes niveles de la

conciencia individual y colectiva. Al

informar sobre la globalidad, el símbolo

es un medio privilegiado para comunicar

ideas de orden metafísico que informan

sobre el Principio. Etimológicamente

"símbolo" (del griego, syn y tobalein)

significa "ir juntos", "arrojarse juntos",

indicando tanto el despertar conjunto del

consciente y del inconsciente por la

acción simbólica, como la simbiosis

imprescindible para que dicha acción se

active entre el objeto que estimula (la

figuración, si se trata de un símbolo

plástico) y el sujeto receptor del estímulo.

La significación simbólica será siempre

polivalente, tanto por informar distintos

planos en cada sujeto (el sensible, el

psicológico, el metafísico, etc.), como por

la variabilidad de los mismos sujetos

receptores de la acción simbólica. El

símbolo requiere tanto del objeto

estimulante como del sujeto estimulado y

al ser éste variable para cada símbolo, al

no haber dos personas iguales, el

contenido simbólico será siempre superior

al continente. El símbolo reúne la

manifestación de quien lo emite y la

percepción de quien lo recibe, consti-

tuyendo en todo una expresión sintética,

sea ésta verbal, plástica o musical. El

medio social, técnico e intelectual está

logrando la anestesia del sentido sim-

bólico al imponer la primacía de las

apariencias, de lo inmediato, de la

abstracción, del racionalismo, de la

conceptualización, y de lo convencional.

El gran desafío del espíritu moderno, si

quiere recuperar su equilibrio, es re-

conquistar el lenguaje multidimensional

del símbolo. Los símbolos no tienen

"claves" interpretativas. Intentar entender

mediante ellas los estímulos simbólicos

sería puro reduccionismo al hacer pasar

por un esquema preconcebido la totalidad

del contenido simbólico. De ahí que no se

pueda ni se deba sistematizar los símbo-

los. El estudio sobre determinado símbolo

pondrá en evidencia la universalidad de

distintas formas y la posible convergencia

de esas mismas formas con tal o cual

significación simbólica, sin poder ir más

lejos en las precisiones ya que en toda

percepción simbólica entra siempre un

elemento subjetivo que hará que cada cual

perciba un símbolo a su modo. Es el

único modo de aumentar en amplitud y

profundidad su captación, así como de

preservarse de las contingencias externas

disipadoras que ofrece la sociedad de un

modo cada día más persuasivo.